

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

# Letras de América

## Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA  
LITERATURA HISPANOAMERICANA**





LETRAS DE AMÉRICA  
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII



# LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este  
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE  
PABLO NÚÑEZ DÍAZ  
PAULO GATICA COTE  
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA  
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE  
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.  
C/ Gran Capitán, 52  
33213 Gijón · Asturias · España  
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712  
trea@trea.es  
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán  
Corrección: Almudena Zapatero  
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026  
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Índice

Prólogo .....	11
VIRGINIA GIL AMATE	

## PARTE I

### AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos .....	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas .....	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos .....	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias .....	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI) .....	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i> .....	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas .....	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. <sup>a</sup> Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** . . . . . 101  
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** . . . . . 113  
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?  
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco  
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** . . . . . 123  
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History  
of California* (1759)** . . . . . 133  
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:  
de la maravilla al pragmatismo** . . . . . 143  
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** . . . . . 155  
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general  
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** . . . . . 167  
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta  
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181  
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

## PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES  
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):  
reflexiones en torno al género relación** . . . . . 193  
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** . . . . . 203  
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas  
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** . . . . . 221  
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233  
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** ..... 261  
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269  
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287  
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** ..... 297  
ROLANDO CARRASCO

## PARTE III

## ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** ..... 315  
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** ..... 335  
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** ..... 349  
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 359  
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** ..... 373  
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** ..... 385  
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** ..... 399  
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** ..... 419  
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**  
*El sol de Lima* de Luis Loayza ..... 429  
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** .... 441  
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva  
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** ..... 453  
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»  
 de Sara de Ibáñez** ..... 463  
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,  
 de Carmen Boullosa** ..... 475  
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** ..... 485  
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:  
 una novela de Ana Teresa Torres** ..... 493  
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

## El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Anián: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias

JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO

*Universidad de León*

La búsqueda de un paso hacia Asia se inicia con Cristóbal Colón. Sin poder aún definir un mínimo mapa de las tierras descubiertas, Colón se mostró siempre indeciso sobre la naturaleza real de las tierras que pisaba o veía desde la cubierta de sus barcos, aun estando convencido de encontrarse en la India oriental. En 1502, al realizar su cuarto viaje, estando en la zona de Veragua —actual Panamá— recibió información de los indígenas sobre otro océano al que se llegaba después de nueve días de ruta terrestre. Si hubiera realizado ese trayecto habría sido también el descubridor del Pacífico, anticipándose a Núñez de Balboa, que lo halló en septiembre de 1513. En ese momento ya era evidente que las tierras encontradas no pertenecían a Asia, cuya situación seguía siendo una incógnita, y tampoco era posible dibujar un mapa real de América. Aún faltaban siglos para que el canal de Panamá hiciese posible el paso entre los dos océanos, si bien los proyectos para su realización comenzaron en el siglo XVI.

Cuando en 1520 Magallanes descubre el estrecho que lleva su nombre se consigue, por fin, encontrar un paso, pero tan lejano que, aparte de mostrar con rotundidad la enorme masa continental que se adentra en el hemisferio sur, deja constancia del gran esfuerzo navegador que hay que realizar para llegar a Asia. El convencimiento de que debía existir un paso marítimo entre Europa y Asia por el norte de América hizo renacer la nunca olvidada mención de Marco Polo al reino asiático de Anián,<sup>1</sup> que, situado en el norte de Asia, dio nombre al supuesto estrecho que debía comunicar el Mar del Norte con el Mar del Sur —los océanos Atlántico y Pacífico—. La búsqueda

<sup>1</sup> En el capítulo 129 menciona y describe la provincia de Aniu, perteneciente al Gran Khan, situada en el nordeste de Asia. En los mapas, siempre proclives a las menciones de lugares míticos, suele ser habitual desde mediados del siglo XVI la leyenda de Anián; por ejemplo, en los de Giacomo Gastaldi (1562) y Bolognino Zaltieri (1566).

de ese paso perduraría en el tiempo, hasta los últimos años del siglo XVIII, tanto desde las costas atlánticas en su parte más septentrional como ascendiendo por las costas del Pacífico desde el istmo de Panamá hasta llegar a la actual Alaska.

Dos fuentes primordiales nos permiten conocer el proceso de mitificación del Paso del Noroeste: el análisis crítico que José Espinosa y Trillo publicó en 1802 sobre las expediciones en busca de este estrecho<sup>2</sup> y el estudio que sobre los viajes considerados apócrifos se le encomendó al gran erudito Martín Fernández de Navarrete en la última década del siglo XVIII, aunque su publicación se demoró hasta 1849.<sup>3</sup> Algunos de sus comentarios serán muy útiles para apreciar la importancia que tuvo la búsqueda de este estrecho.

El escurridizo paso encontró su mejor exponente en la ficción. José de Espinosa, que había participado, recordemos, en la expedición de Malaspina en 1791 y 1792, alude a tres relatos apócrifos en los que se narra con todo el detalle que permitía la imaginación el descubrimiento del estrecho: el de Ferrer Maldonado de 1588, el de Juan de Fuca de 1592 y el de Bartolomé Fonte de 1640. Estos relatos deben ser considerados como ficticios y, a ellos, hay que añadir las cartas al rey de Menéndez de Avilés en torno a 1565 y el memorial de Pedro Pórtor de 1640, que, aunque se basan en experiencias reales, son textos en los que sus autores se dejaron llevar por la imaginación en algunos momentos. Nos centraremos aquí en los tres primeros.

<sup>2</sup> José de Espinosa participó en la expedición de Malaspina, que, en los años 1791 y 1792, determinó la no existencia del Paso del Noroeste. Su relato del viaje (*Viaje a la isla de Vancouver y a la costa noroeste de América, realizado por las goletas Sutil y Mexicana en 1792 para explorar el Estrecho de Fuca* [1802], Ángel Luis Encinas Moral (ed.), Madrid: Miraguano, 2018) viene precedido de una introducción (pp. 49-180) no menos interesante, en la que analiza con minuciosidad, según consta en su título, «Las expediciones ejecutadas anteriormente por los españoles en busca del paso del Noroeste de la América».

<sup>3</sup> Martín Fernández de Navarrete: «Examen histórico-crítico de los viajes y descubrimientos apócrifos del capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, de Juan de Fuca y del Almirante Bartolomé de Fonte», en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, vol. XV, 1849, pp. 5-363, disponible en línea en Biblioteca Digital de Castilla y León y también en Internet Archive. Martín Fernández de Navarrete había fallecido en 1844 y la obra fue finalizada por su nieto Eustaquio Fernández de Navarrete, quien comenta en la introducción las circunstancias en las que se gestaron la obra: «Cuando Mr. Buache en 1790 leyó a la Academia de Ciencias de París su Memoria defendiendo la veracidad del viaje de Lorenzo Ferrer Maldonado, desde el mar del Sur al Atlántico, al través del N.O. de América, nuestro gobierno mandó a D. Martín Fernández de Navarrete, Comisionado entonces en el reconocimiento de archivos, que buscarse la relación original, e informase sobre ella» (p. 7). Hay que reivindicar el papel de Eustaquio Fernández de Navarrete, injustamente no mencionado, ya que a él se debe el análisis de los viajes de Fuca y Fonte. De hecho, la portada de la edición de Navarrete añade al título el siguiente epígrafe: *Memoria comentada por D. Martín Fernández Navarrete y arreglada y concluida por D. Eustaquio Fernández de Navarrete*. Debe tenerse en cuenta que la escritura de Martín Fernández de Navarrete llega hasta la página 92, comentado el viaje de Ferrer Maldonado. El resto, hasta la página 213, es obra de su nieto Eustaquio. La documentación llega hasta la página 363 de dicho volumen XV.

## El viaje de Ferrer Maldonado (1588)

Su supuesto viaje debería haber ocurrido en 1588, aunque no dio noticia del mismo hasta mucho tiempo después, en 1609. Se extraña José de Espinosa del crédito que algunos científicos extranjeros le dieron, cuando en España habían quedado ya claras sus manipulaciones, tal como él mismo se encargó de investigar. De ahí lo atinado de su comentario, que quedaría ratificado en investigaciones posteriores, como las de Fernández Navarrete y Pedro de Novo y Colson.<sup>4</sup>

En 1609 dirige Ferrer un memorial al rey Felipe III, ofreciéndose a dirigir una expedición —cuyo coste estima, de manera precisa, en 47 077 ducados—, con el objetivo de tomar posesión del famoso Paso del Noroeste, ya que, según su relato, él mismo lo había descubierto años antes. Aunque algunos le creyeron, su fama de falsario le precedía —ya había sido procesado por falsificar documentos sobre alquimia y artes náuticas—, lo que explica el poco éxito de su gestión. A pesar de lo extraño del caso —¿cómo, si supuestamente había descubierto el paso en 1588, nada se había hecho todavía en 1609?—, la sugestión de la existencia del paso resultaba tan atractiva que no se desechó por completo hasta el viaje de Malaspina a aquellos litorales en el año 1791. El título del memorial era el siguiente: *Relación del descubrimiento del Estrecho de Anián que hice yo, el Capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, el año 1588*.<sup>5</sup> Según su relato, había salido de Lisboa y había llegado a la península del Labrador; de ahí pasaría a la bahía de Baffin y desde allí navegaría por las islas del Océano Glacial Ártico, adentrándose por el famoso paso en algún lugar de la costa de Canadá hasta desembocar en el Pacífico. Supuestamente, la mayor latitud por la que habría navegado serían los 75°, para luego bajar hasta los 60°, donde se encontraría el estrecho de Anián. No faltan en su *Relación* mapas y dibujos del estrecho de Anián, cuya anchura, según él, oscilaba entre 20 y 60 metros.

No era preciso justificar la importancia de tal descubrimiento, teniendo en cuenta que desde comienzos del siglo XVI se había buscado con insistencia, pues el temor a que el estrecho hubiese sido descubierto por otras naciones y que tomaran posesión del mismo era, ciertamente, un motivo de gran preocupación para la Corona, ante las difusas noticias que, de vez en cuando, mostraban tal posibilidad. Ferrer se aprovecha de ese temor y argumenta: «porque siendo verdad que lo hay, como yo testifico

<sup>4</sup> Martín Fernández de Navarrete (1849), ya citado en nota, y Pedro de Novo y Colson: *Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado*, Madrid: Imprenta de Fortanet, 1881.

<sup>5</sup> En Alejandro Malaspina: *Viaje político-científico alrededor del mundo... [1791-1796]*, edición de Pedro de Novo y Colson (Madrid, 1885), edición facsímil: Valladolid: Maxtor, 2012. Disponible en línea en <bibdigital.rjb.csic.es>, pp. 137-144. Información biográfica sobre Ferrer en Carlos Asenjo Sedano: «El misterioso navegante descubridor Lorenzo Ferrer Maldonado, siglos XVI-XVII», *Revista de Historia Naval*, año 6, n.º 22, 1988, pp. 16-25.

haberlo visto, sería notabilísimo daño que podría suceder si fuese hallado y fortalecido de los enemigos» (pp. 137-138). Incluso, para dar mayor verosimilitud a su relato afirma que se encontró en el paso con un gran buque de carga (800 toneladas) que traía mercancías de Asia y cuyos navegantes identifica como «ansiáticos», norte de Alemania en el Báltico. En cuanto al viaje manifiesta haber navegado por el Estrecho del Labrador en febrero:

[...] así padecimos grandísimos trabajos de oscuridades, fríos y tormentas, porque el día era breve en todo aquel tiempo, y el frío tan grande que el agua del mar que salpicaba el costado del navío se helaba de tal suerte que parecía el navío hecho de cristal, y es grande yerro pensar que aquel mar se puede helar todo, porque como es grande, y aquel estrecho de grandes corrientes, estas y las grandes olas por su continuo movimiento no le dejan helarse (p. 139).

En cambio, el viaje de regreso, realizado en los meses de junio y julio, resultó sorprendentemente cálido, «por la continuación del sol sobre el horizonte estaba el aire tan caliente que nos causó más calor que el que hace en la parte que mayor es en España» (p. 139). No menos extraña resulta también su descripción del lugar donde el canal-estrecho-paso desembocaba en el Pacífico, pues, a pesar de que lo sitúa en los 60º, tenía un clima agradableísimo: «Hay muchos y grandísimos árboles y los más de ellos frutales, de frutas buenas, y algunas semejantes a las de España, como sus manzanas, peras y ciruelas silvestres» (p. 140).

El informe realizado por Navarrete, tal como figura en el título, «viajes y descubrimientos apócrifos», trataba de demostrar la falsedad de que Ferrer, Fuca o Fonte hubieran encontrado el paso. Sus iniciales comentarios quieren terminar, de manera tajante, con el mitificado paso del Estrecho de Noroeste. Así, lamenta, refiriéndose a Ferrer, «que se dé crédito a un embaidor trapacero» (p. 14) y, en referencia a los tres viajes, «para que calificados para siempre de absurdos y apócrifos, no vuelvan a ocupar la atención de los sabios» (p. 15).<sup>6</sup>

Una información interesante sobre Ferrer Maldonado, ya que tiene valor testimonial, es la aportada por García de Silva y Figueroa —hacia 1620—. Era un adusto diplomático que rondaba los 65 años cuando el rey Felipe III le encomendó una misión diplomática en Persia. El viaje fue largo, ya que duró diez años, desde 1614 a 1624 —año en que murió en alta mar, cuando regresaba—, y recorrió las costas de la India, Persia y el Medio Oriente. Aunque la extensa crónica que escribió se centra en Persia —la mejor descripción que se tuvo en su época sobre dicha región—, de manera

<sup>6</sup> Es interesante la lectura de la defensa que Buache (Jean-Nicolas Buache, 1741-1825) hizo del viaje de Ferrer Maldonado ante la Real Academia de Ciencias de París en 1790. Se editó la traducción que del francés hizo al español Martín Fernández de Navarrete (Malaspina, 1885, pp. 144-149), con el título de *Memoria sobre el descubrimiento antiguo del paso del Norte o del mar Océano al del sur por la parte septentrional de la América*.

incidental alude al estrecho, reflejando que era un tema que mantenía una constante actualidad.<sup>7</sup> En el Libro V habla del asunto y denuncia a los que llama «charlatanes y noveleros», que engañan con viajes a regiones no descubiertas, y menciona a Ferrer Maldonado como caso singular:

Hallándome en Madrid el año 1609, había algunos meses antes aparecido allí un hombre de nuestra misma nación, no conocido de nadie, más de decir él que se había criado en Flandes y en algunas de las ciudades ansiáticas, y que, asimismo, tenía gran práctica y conocimiento de las cosas del mar. De manera que, con su industria y trabajo, había descubierto el estrecho tan deseado y que con tanto cuidado buscaban entonces los ingleses (p. 191).

Aporta su testimonio personal, ya que se entrevistó con él: «le pregunté en qué tiempo había navegado por aquel estrecho» (p. 192), y Ferrer le había contestado que en noviembre y diciembre, que la entrada del estrecho estaba a 78° y la salida a 75°. «Quedé admirado de tan desvergonzado disparate [...] y aunque este hombre estuvo muchos meses más en Madrid, no le vi otra vez» (p. 193). Desde luego, Ferrer Maldonado no tuvo éxito en sus intentos al respecto en la corte —aunque sí consiguió engañarla con otros inventos— y parece que tampoco logró crédito entre las personas entendidas en estas cuestiones.

Dos siglos después del supuesto viaje, le fue encargado a Alejandro Malaspina dilucidar, de una vez por todas, si existía el famoso paso. No era el objetivo inicial de su viaje, pero al llegar a Acapulco, en abril de 1791, recibe nuevas instrucciones de Carlos IV, en las que se le encomienda que averigüe si el tan buscado paso existe o no, tal como quedaría reflejado en el propio título del libro segundo —de los tres en los que relata su viaje por América y Asia—: «Sucesivas indagaciones sobre la costa Noroeste de la América, en busca de la comunicación de los dos mares, Atlántico y Pacífico, indicada por el navegante español Lorenzo Ferrer Maldonado» (p. 113).

En junio de 1791 las corbetas están al abrigo del puerto de Mulgrave, mientras recorre las costas aldeañas con lanchas. Sin embargo, realizado un reconocimiento de la costa, concluye pronto que tal paso no existe: «En el actual reconocimiento, ya disipadas cualesquiera dudas sobre la existencia de un paso o de un abra» (p. 154). A pesar de la rotundidad de su afirmación, aún está lejos de tener la seguridad que su espíritu racionalista quiere imponer. Comprueba los pasos de Cook por aquellas costas y siguen sus indagaciones en torno a la existencia del estrecho. No desecha cualquier posibilidad que se le ofrece. Al examinar prolijamente la entrada del puerto de Mulgrave «descubrióse un abra cuya boca e internación culebrea parecía asemejarse a

<sup>7</sup> *Comentarios de D. García de Silva y Figueroa de la embajada que, de parte del rey don Felipe III, hizo al rey Xa Abás de Persia*, t. II, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1905 (la 1.ª edición se publicó en francés en 1667). El facsímil está disponible en internet.

las tierras de Ferrer Maldonado» (p. 154). En efecto, lo que trataba de demostrar Malaspina era si Ferrer, al que Buache acababa de dar credibilidad, había o no descubierto el estrecho en 1588. Raciocinio y fantasía parecen luchar en la mente de Malaspina, quien, a pesar de que cuando escribe este relato ya sabe que el viaje de Ferrer era una patraña, mantiene la tensión narrativa del momento en el que cronológicamente se iban desarrollando los acontecimientos. Sigue comentando Malaspina que, después de varios días dedicados a avituallarse y durante los cuales adquieren utensilios de los indígenas que pudieran ser objeto de estudio etnográfico —con destino al Real Gabinete de Historia Natural—, vuelven a su objetivo principal: «no diferimos un instante en emprender el reconocimiento del abra que nos había atraído al puerto en el cual nos hallábamos actualmente» (p. 162). El hielo perpetuo les cierra el paso, «pero la cerrazón del tiempo y el viento contrario dilataron aún por dos horas nuestra ilusión» (p. 162). El puerto de Mulgrave, como lo denomina Malaspina, abierto al golfo de Alaska —hoy, bahía de Yakutat— ya ha sido explorado minuciosamente sin resultado. A la parte más interior, Malaspina la denominará puerto del Desengaño, considerando «el abra externa la de Ferrer, por el navegante antiguo que actualmente dirigía nuestras pesquisas» (p. 162). Antes de abandonar la bahía dejan enterrada una botella con un documento de posesión y una moneda del rey, según costumbre. Durante algunos días, Malaspina siguió su recorrido por las costas de la actual Alaska, hasta llegar el 30 de julio a la bahía del Príncipe Guillermo,<sup>8</sup> iniciando desde allí el viaje de regreso a Nutka, donde desembarcaron el 13 de agosto de ese año de 1791. Finalizaba así la exploración del posible estrecho. Luego continuaron el viaje hasta Acapulco, para iniciar una nueva travesía que les llevaría a Asia.

### El viaje de Juan de Fuca (1592)

No existe ninguna constancia documental de que en el año 1592 el navegante de origen griego, conocido como Juan de Fuca, realizase algún viaje de descubrimiento del Paso del Norte, por encomienda del virrey de Nueva España Luis de Velasco. Tal como señala Eustaquio Fernández de Navarrete, el nieto de Martín Fernández de Navarrete que concluyó la obra del erudito historiador, su abuelo llegó a dudar de su existencia, dado que no encontró en los archivos españoles, incluidos los del Archivo de Indias, noticia del personaje. Sin embargo, su existencia sí parece cierta, siempre que admitamos la veracidad del testimonio del cónsul inglés de Alepo Michael

<sup>8</sup> James Cook había llegado allí en 1778. En 1779, en una expedición organizada por el conde de Revillagigedo, virrey de Nueva España, Salvador Fidalgo recorrió estas costas, tomando posesión para España de diversos lugares, entre ellos el que denominó Puerto Córdova —donde ahora se encuentra la ciudad de Córdova—, en honor del capitán general de la Armada española Luis de Córdova.

Lok, quien afirma haber mantenido correspondencia con Juan de Fuca, tal como le transmitió a Samuel Purchas, información utilizada por el erudito inglés en su magna obra *Purchas his Pilgrimes* (1625), donde menciona el viaje de Fuca en el contexto de otros numerosos viajes de marinos. Esa fuente primordial es la que utiliza Eustaquio Fernández de Navarrete para hablar del que considera viaje apócrifo.<sup>9</sup> Al carecer de una crónica o relación de viaje del propio Juan de Fuca —independientemente de que el viaje fuese apócrifo—, la información al respecto procede de Purchas, cuyo texto resume Eustaquio Fernández de Navarrete. Supuestamente, Juan de Fuca habría descubierto la entrada del Paso del Noroeste en el año 1592, situándola entre los paralelos 47° y 48°. Navegó por dicho estrecho durante veinte días hasta desembocar en el Mar del Norte, regresando nuevamente al Pacífico. Después de dar tan crucial noticia al virrey, este le anima a viajar a España para que ofrezca el descubrimiento a la Corona, que, sin embargo, había perdido interés en su descubrimiento al tener noticia de que los ingleses habían cesado en sus intentos de encontrarlo. Desanimado se encamina hacia Cefalonia (Grecia), su lugar de nacimiento, y en el viaje se encuentra con Michael Lok,<sup>10</sup> al que le relata su aventura y se ofrece para que la Corona inglesa sufrague ese viaje de descubrimiento. Sin embargo, esas gestiones que Lok realizaría no llegaron a culminarse y Fuca fallecería en 1602. Eustaquio Fernández de Navarrete considera toda esta historia bastante inverosímil, ya que era casi inconcebible que no quedase algún registro documental. Más bien, como en el caso de Ferrer Maldonado, parece que nos encontramos ante un nuevo embaucador. Lo cierto es que los navegantes españoles no tuvieron noticia de dicho estrecho hasta que el capitán inglés John Meares, al recorrer la zona supuesta del estrecho, lo denominó con su nombre en 1788 —tal como hoy se le conoce—. Es entonces cuando la Corona española decide saber qué hay de cierto en el supuesto estrecho y envía a Francisco de Eliza para que lo averigüe. Su expedición de 1791 reavivó por un momento la posibilidad de que pudiese existir dicho paso, ya que después de recorrer el propio estrecho de Fuca —entre el sur de la isla de Vancouver y la península Olímpica, en el estado de Washington, frontera actual entre Canadá y EE. UU.— penetró a través de intrincados canales en el actual estrecho de Georgia, cuyo laberinto de islas y canales no pudo continuar explorando ante la aparición de escorbuto entre los marineros. Por un momento, la escasísima confianza en que existiese el paso parece renacer y en el informe al virrey le comunicaba su incertidumbre: «el pasar al océano que con tanto anhelo buscan sobre estas costas las naciones extranjeras, si es que lo hay, le parecía no hallarse por otra parte que por este gran canal» (Navarrete, p. 120). Un año más tarde, en 1792, Malaspina, cuya famosa expedición acababa de demostrar que las

<sup>9</sup> Martín Fernández de Navarrete: *Examen...*, o. cit., pp. 102-133.

<sup>10</sup> Michael Lok, o Locke, ya había contribuido a financiar la expedición de Martín Frobisher de 1576, que buscó el ansiado paso.

afirmaciones de Ferrer Maldonado sobre la existencia del estrecho eran infundadas, encargó a Dionisio Alcalá Galiano y a Cayetano Valdés desentrañar la verdad o falsedad del estrecho de Fuca. La real orden de 28 de mayo de 1791 fue el origen de la expedición, ya que en ella se pedía indagar si el canal de Fuca tenía interconexión con las bahías de Hudson y de Baffin, en el Atlántico.

En ese viaje participó José Espinosa y Tello, personaje tan desconocido del gran público como, desgraciadamente, les ocurre a tantos españoles ilustres vinculados al descubrimiento del continente americano. Espinosa dejó constancia del mismo en un amplio relato, citado en la nota 2, pp. 181-336. Por primera vez se describía con tanta minuciosidad la cultura y costumbres de aquellas tribus dispersas que habitaban las frías tierras situadas en torno a la latitud 49° —zona de la isla de Vancouver, en el límite fronterizo actual entre EE. UU. y Canadá—. Una vez visitado el estrecho de Fuca, las conclusiones del gran hidrógrafo e historiador fueron terminantes: no existía tal estrecho y las tierras exploradas no ofrecían ningún atractivo.

La opinión del comandante de la expedición, Dionisio Alcalá Galiano, es idéntica a la de Espinosa:

El canal de Fuca no ofrece paso al mar atlántico y ningún atractivo presentan las tristes y estériles mansiones del interior de este estrecho al navegador comerciante [...]. Tal es este país que en la relación fabulosa de Fuca se supone de una gran fertilidad y lleno de minas de oro y plata (Fernández de Navarrete, p. 132).

Las apreciaciones de Alcalá Galiano fueron coincidentes con el examen de esas costas llevado a cabo por el capitán británico Georges Vancouver, quien aseguró que entre los 30° y 56° de latitud norte no existía el buscado estrecho. Se ponía así punto final, en 1792, a la búsqueda del mitificado paso en esas latitudes. A pesar de ello, el nombre de Juan de Fuca se perpetuó, convirtiéndose de estrecho imaginario en real.

### **El viaje apócrifo de Bartolomé de Fonte en 1640**

Poco seguimos sabiendo sobre este enigmático navegante, más allá de los datos aportados por Eustaquio Fernández de Navarrete (Fernández de Navarrete, 1849, pp. 134-161) y de las fuentes que utilizó —todas ellas de la segunda mitad del siglo XVIII—. Lo más probable es que ni siquiera haya existido y que la relación del viaje que se le atribuye fuese una invención creada en Inglaterra a comienzo del siglo XVIII, en el contexto del interés por el descubrimiento del Paso del Noroeste. De hecho, la primera y única noticia que se tiene de este personaje es a través de la publicación en inglés de la supuesta relación que escribió sobre el viaje que realizó en 1640 y en el que, aunque de

manera harto confusa, parece que habría encontrado el famoso paso.<sup>11</sup> Fueron las exposiciones y escritos de José Manuel de l'Isle —en 1750 y ante la Academia de París—, y de Felipe Bauche —en 1752 y ante el rey de Francia—, defendiendo la veracidad del viaje de Fonte, los que hicieron que otros estudiosos extranjeros pensasen que España ocultaba tan importante información. Sin embargo, todo indica que en España no se tenía la más mínima información cuando la relación de Fonte se publica en inglés. De hecho, la Corona encarga investigar en los archivos si existe dicho documento u otras referencias a dicho viaje. Nada se encontró y, tal como indica Eustaquio F. Navarrete, esa falta de documentación sería suficiente como para considerar apócrifa la relación. La conclusión del erudito, después de analizar el contenido del relato de Fonte y las diversas opiniones de los que habían tratado la cuestión (pp. 134-161) no puede ser más clara: «Novela llamamos a la relación de Fonte, y por tal ha sido tenida modernamente por geógrafos juiciosos y circunspectos» (p. 158).

Su interés radica, como en el caso de los supuestos viajes de Ferrer Maldonado y Fuca, en la repercusión que en el extranjero tuvieron estas informaciones y en que, en definitiva, fueron un elemento de gran importancia en los viajes, tanto españoles como de otras naciones, que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XVIII y que confirmaron que no existía tal Paso del Norte.<sup>12</sup> La supuesta relación de Fonte va describiendo ríos, islas y estrechos que, cuando se han intentado identificar según los grados de latitud que establece, no ha sido posible. Lo más relevante de su relato sería que, encontrándose en la latitud 53° norte, habría recorrido por diversos canales casi 260 leguas, a través de un archipiélago que denomina San Lázaro, cuya concordancia con la realidad no se ha podido establecer. Desde allí subió por un río navegable, aprovechando las mareas altas, hasta llegar a un gran lago donde dejó sus naves y, nuevamente, a través de otro río, ascendió a través de ocho cascadas —es de suponer que en piragua, aunque no lo señala— hasta otro gran lago al que denominó Lago de Fonte. Según su relato la zona estaba muy poblada, el clima era agradable y la naturaleza ofrecía productos agrícolas, fruta, caza y pesca en abundancia. En apariencia, aunque

<sup>11</sup> Apareció entre abril y junio de 1708 en una publicación periódica, *The monthly miscellany, of memoirs for the curious*, editada por J. Morphey entre 1707 y 1710 (disponible en línea en <princeton.edu>). En cuanto al personaje y su relación, los datos aportados por Eustaquio F. Navarrete pueden complementarse con la entrada biográfica del *Diccionario de la Real Academia de la Historia* (disponible en línea en <dbe.rae.es>) realizada por Miguel Héctor Fernández Carrión, donde se relacionan las referencias bibliográficas del siglo XVIII sobre este personaje, cuya existencia es más que dudosa.

<sup>12</sup> Sin duda, el más relevante fue el realizado por James Cook por el Pacífico entre 1776 y 1779. En un primer intento en 1778, al mando de la nave *Resolution*, recorrió las costas de Alaska e intentó atravesar el estrecho de Bering, sin conseguirlo. Al año siguiente moría en las islas Hawái en un enfrentamiento con los indígenas. Su capitán, Charles Clerke, al mando de la nave *Discovery*, volvió a intentar atravesar el estrecho de Bering en 1780, pero tampoco lo consiguió. La admiración hacia Cook por parte de Alejandro Malaspina le llevó a denominar a sus dos naves capitanas, en su viaje de vuelta alrededor del mundo entre 1789 y 1794, con los nombres de *Atrevida* y *Descubierta*.

el relato resulta confuso, aprovechando las mareas altas se podría navegar y, de hecho, Fonte llega a otro lago, siempre en dirección este, donde encuentra un navío originario de Boston y con cuyo capitán intercambia corteses regalos. Fonte no señala que haya conseguido pasar al Mar del Norte, pero la presencia de ese navío fue interpretada por los comentaristas que le leyeron como prueba de que ese paso existía. Resulta extraño el silencio al respecto de Fonte, que vuelve sobre sus pasos a partir de ese momento. Si todo ello resulta sorprendente, no menos ocurre con el viaje que Fonte encarga a su capitán Pedro Bernardo, para que se dirija en dirección norte. De manera inverosímil, este capitán le va informando por cartas —que envía a través de emisarios indígenas— de sus avances, comunicándole que llegó nada menos que hasta la latitud 80°, donde los enormes hielos le impidieron continuar, por lo que considera que por allí no era posible el paso.

El crédito que en Francia y en Inglaterra se dio a este relato terminó por obligar a la Corona española a enviar una expedición de comprobación. Tal fue el encargo expreso que el virrey de Nueva España, el conde de Revillagigedo, le hizo a Jacinto Caamaño, quien recorrió en mayo de 1792 las latitudes indicadas por Fonte, en torno a los 53°, sin encontrar nada que justificase la existencia de dicho estrecho o Paso del Noroeste.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> La relación del viaje de Jacinto Caamaño puede leerse en Navarrete, pp. 323-363. La difusión que en los mapas tuvieron estos viajes falsos fue más que notable. Un ejemplo, a pesar de que lo considera falso, es su aparición en el mapa francés del cartógrafo Jacques-Nicolas Bellin, publicado en 1747. Allí se explica lo siguiente: «Dans cette Partie quelques Géographes ont marqué les pretendues Decouvertes de l'Amiral E'spagnol Barthelemá de Fuente, sur une Relation publiée en Anglois [ ... ]; Les details qu'elle contient ne pouvant soutenir un examen critique [ ... ] regardé comme fabuleuse».



Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.